Zeitschrift: Schweizer Revue : die Zeitschrift für Auslandschweizer
Herausgeber: Auslandschweizer-Organisation
Band: - (1975)
Heft: 13

Artikel: Schaffhouse : retrato de un pequeño cantón
Autor: Senft, Fritz
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-910842

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 08.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Schaffhouse
Retrato de un pequeño cantón

Biografía - Bibliografía

Frizt Senft nació el 11 de mayo de 1922 en Wettingn, en Argovie. Asiste a la escuela normal, de Schier y a continuación se interesa por el estudio del germanismo y la historia, cursándolo en la Universidad. En 1946 entra de lleno en la enseñanza y prosigue sus estudios en Aorgovie. Después, continúa investigando en la ciudad de Schaffhouse durante 16 años.

En 1971 vuelve al valle de Limatt, donde es profesor de escuela primaria.

Además de sus actividades escolares, es un eminente escritor que ha publicado poemas líricos, cuentos y numerosos ensayos. Como presidente de una comisión de la Asociación de Enseñanza escribe numerosas obras sobre la elaboración de los libros escolares. Además tiene en su poder numerosos títulos.

Cualquier ciudadano de Schaffhouse puede, sin dificultad, situarnos su cantón en un mapa en relieve. En efecto, su cantón, bien al norte del país, parece haber brotado como una excrecencia que puede hacernos pensar en toda clase de cosas, entre otras en un bien levado y apetitoso pan campesino ante el que los glotones sienten ganas de hincar el diente.

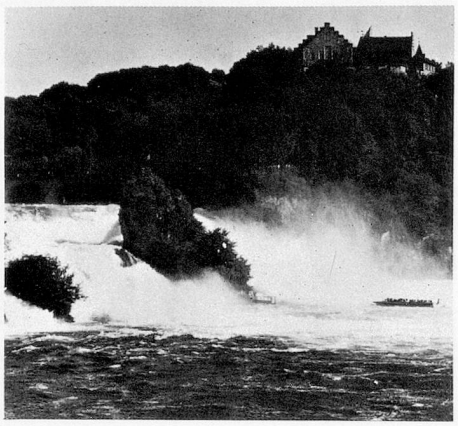
Partiendo del mapa, puede también evocarse una especie de "collage" geográfico, tanto las diversas partes de Schaffhouse parecen esparcirse en jirones en todos los sentidos. El Rin es su apoyo, cierto que de un solo lado, pero no deja por ello de hacer valer sus derechos de curso de agua, muy entendido él en cuestiones mundanas. Todos los otros no son más que riachos que aportan su muy pequeña contribución y no se anegan más que raramente, apenas el tiempo que dura una gran tormenta. Bajo nombres humildes —cuando los llevan, ya que a menudo son solamente designados simplemente "arroyo" o "arroyito"— serpentean por bosques y praderas, atraviesan algunos pueblitos aislados y representan el rol, por aquí y por allá, de guardias fronterizos.

Entonces, desde el punto de vista global, la fuerza de expresión de las aguas permanece modesta, tanto más cuanto que no se unen en ninguna parte para formar lagos, ni naturales ni artificiales.

Pero ya sea que uno se encuentre en el centro principal del cantón o en cualquier otra parte del Schaffhouse, siempre se está "en el Rin"; es bien al río al que se hace referencia para dividir el cantón en una parte "alta" y una parte "baja", y son también las características del río que se encargan de crear la unidad de la región y de ensamblar sus divisiones entre ellas. No obstante, el Rin no desempeña aquí, de ninguna manera, el papel del río europeo que le está destinado más adelante; al contrario, después de haber saboreado el placer de la grandiosidad de las aguas del lago de Costanza, retoma tranquilamente sus aires provincianos. Parece incluso apenas consciente de lo maravilloso de sus saltos burbujeantes. Pero, seguramente, para Schaffhouse la caída del Rin es más que una simple curiosidad natural, visitada por millares de turistas e inmortalizada infatigablemente en infinitos filmes.

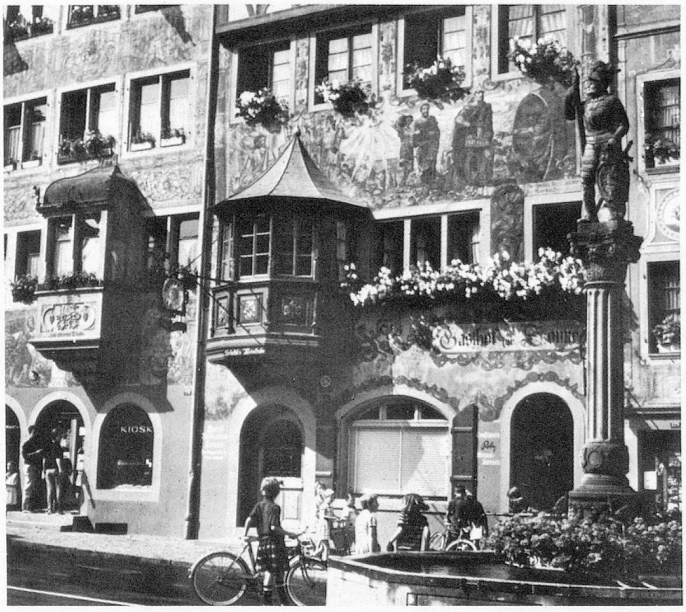
Los pequeños cantones se ven limitados a explotar de mil maneras sus más mínimas particularidades para sacar el mayor provecho de cada una de ellas, que la naturaleza no siempre ofrece espontáneamente. A una región de montaña, encerrada en sí mismas, podría resultarle esa tarea mucho más fácil; en cambio, una comarca fragmentada está siempre amenazada por el peligro de un "desencuadernamiento" como si la naturaleza no cesara de protestar contra toda limitación impuesta artificialmente. Pero la comunidad de los hombres crea sus propias leyes que son casi inquebrantables, de tan subordinadas que están a múltiples elementos: a los caprichos del cielo, a los humores de la tierra, del viento y de la helada, y también del valor utilitario que se esconde detrás de las bellezas materiales.

El salto del Rhin (ONST)

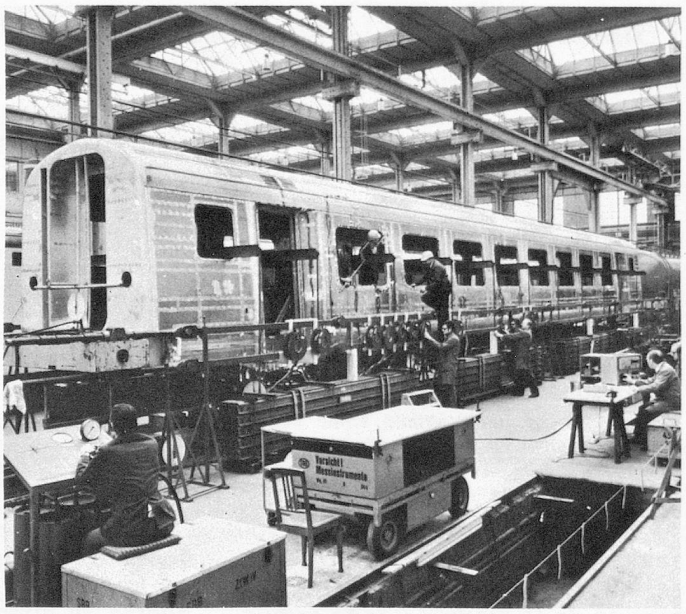


Los numerosos puntos de vista sobre el suelo de Schaffhouse ofrecen la ocasión de darse cuenta de sus componentes naturales. Una gran parte del encanto que impregna los horizontes está ya contenida en sus propios nombres. Que se llamen Herrentisch, Wolkenstein, Kerzenstübli, Hagen, Radegg, Hurbig o cualquier otro, evocan, para aquel que los contempla, las ondulaciones de las colinas, la extensión de los campos o las profundidades de los bosques, todo un universo que respira calma y serenidad. No es un milagro que una evocación apremiante surja de esos paisajes que son también receptáculos de prolongados ensueños.

Es particularmente el caso de la región del Randen que, con sus peñascos calcáreos, forma un último y decidido contrafuerte jurasiano que va subiendo en terrazas, por estrechas cañadas desde la hondonada del Rin, para transformarse en un islote alargado y frondoso. Entre sus altas mesetas se dibujan las grietas de los pequeños valles, las bayas se esponjan sobre el suelo árido y, a principios del verano, florecen los preciosos "taco de dama". Y luego, los gruesos copos de nieve revolotean, tal como alas de mariposas, festejando el retorno de la primavera, mientras los corzos y las liebres se apresuran todavía alrededor de sus guardias y las jaurías de jabalíes galopan en las hondonadas.



La avenida de Stein, sin tráfico, en Rheim (ONST)



Construcción de un vagón de ferrocarril en Neuhausen (SIG)

Para muchos de los ciudadanos de Schaffhouse, la región del Randen tiene una resonancia muy parles reprocha más su origen a las que vienen de Schleitheim o de un pueblecito de la fértil planicie del Klettgau. Al contrario, este origen ticular en sus corazones; tal vez porque descubren allí una extensión que aúna las aspiraciones de los pioneros y las de los cazadores. En ese juego, pleno de misterio, en el que se entremezclan luces y sombras, sol y brumas, brotan fuerzas vivificantes, y los senderos infinitamente entrelazados, aun si han sido recorridos cien veces, continúan aportándoles una magia y un perfume de aventura siempre renovado.

Otras regiones no dejan de imponer tampoco sus encantos, el Reiat, por ejemplo, que abre su alta planicie al sur del Randen. Con su suelo pedregoso, ha conservado en múltiples lugares un aspecto de "Tierra desconocida". A pesar de todo, en las principales colonias campesinas de otrora se encuentra la marca del mundo contemporáneo con esas pequeñas comunidades de gentes que vuelven a la tierra, para "renovarse" lejos del bullicio de las ciudades. Esta actitud no debe ser interpretada como una huida, sino más bien como una retirada, ya que instalándose en esas regiones se aceptan al mismo tiempo una cantidad de inconvenientes: el régimen severo de los inviernos, el cierzo cortante, los altibajos de humor de la temperatura.

Muy cerca, por así decir, al alcance de la mano de los pueblitos del Reiat, está el Hegau badense, con sus viejos conos volcánicos que dominan el paisaje como viandas congeladas desde hace mucho tiempo. Sí, estaban ya congelados, ya extinguidos, cuando los cazadores de la edad de piedra hollaban el suelo, tal como lo prueban las huellas encontradas durante las exploraciones cerca de Thayngen, en Kesserloch y en Weier. En esta zona fronteriza alternan así las curiosidades topográficas y las riquezas prehistóricas.

Pero mientras el arqueólogo trata de poner al día sus tesoros perdidos, ya las chimeneas de las fábricas humean a sus espaldas y ya los ferrocarriles alemanes se introducen en el paisaje. El tráfico carretero moderno ha sacado a Thayngen y a otras aldeas de frontera de su sueño de "bella durmiente del bosque" y permitido su desarrollo acelerado. Pero la situación del cantón de Schaffhouse, que hace de él una región de tránsito, no implica acaso toda tránsito, ¿no implica acaso toda suerte de azares? La experiencia de muchas generaciones ha probado que tal situación puede exponer tanto a lo mejor como a lo peor y ciertamente se admiten más fácilmente algunos fenómenos cuando aparecen en anécdotas que en la realidad. No obstante, los pioneros de una paz en la que se osa creer de todo corazón, no tienen un quehacer demasiado difícil en nuestros días. Se vive en un clima de relaciones completamente amistosas con los vecinos, lo mismo si llevan otro uniforme y hablan un idioma algo diferente. Y muy a menudo es ese pequeño "ir y venir" fronterizo que logra equilibrar en la escala humana los problemas de relación planteados a nivel más importante.

Gracias a la movilidad nacida justamente de esas diversidades se ha aprendido a hacer retroceder los obstáculos demasiado apremiantes. No es, por lo tanto, una casualidad que el centro de gravedad del comercio y del tráfico se encuentre en la periferia como ocurre en la ciudad de Schaffhouse, de la que se supone corrientemente que lleva el nombre de su fortaleza, el Munot. Por otra parte, y con toda razón, se la llama también la ciudad de los hermosos miradores, lo que puede ser interpretado con doble sentido, ya que, de alguna manera, por su situación geográfica es, a su vez, el mirador de Suiza.

En otras palabras, puede también decirse, aunque suene un poco arcaico, pero que es fiel reflejo de la realidad, que el presente de Schaffhouse encuentra su expresión con satisfacción y ritmo en su pasado. Con su plaza del mercado, sus estantes de mercaderías,

Algunas cifras (según censos de diciembre de 1970)

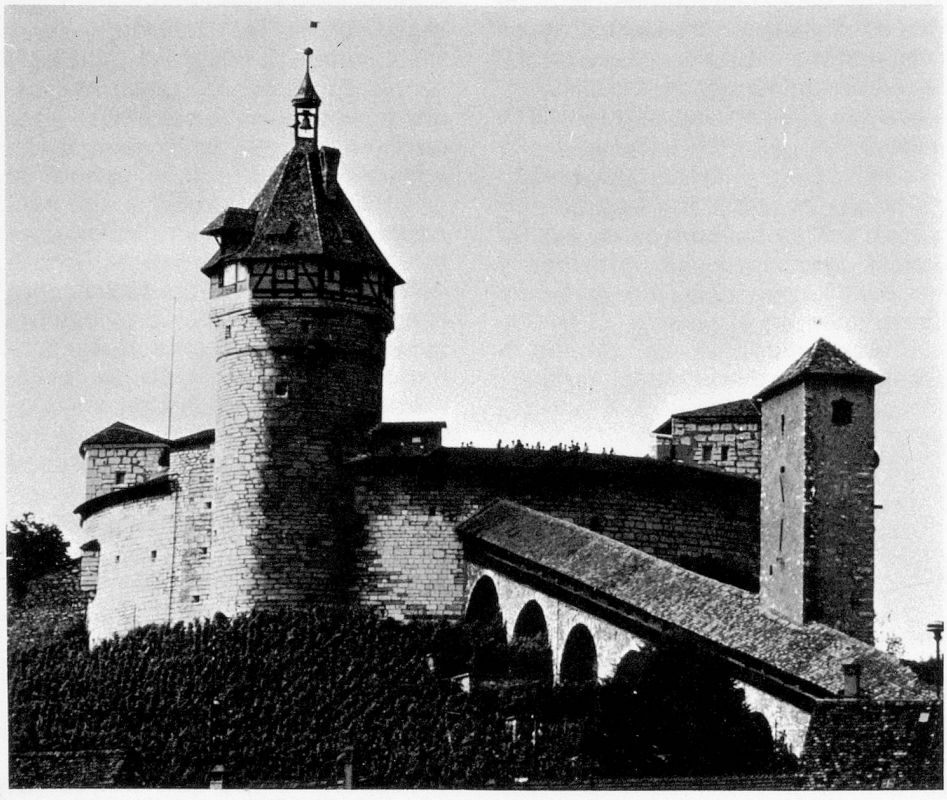
Superficie del territorio:	29.840 ha.
Población:	72.854 habitantes (34 comunas, la ciudad de Schaffhouse 38.151 habitantes)
Religiones:	46.772 protestantes
	23.277 católicos romanos
	2.805 otras religiones
Idioma:	alemán (excluida la población extranjera)
Explotaciones agrícolas:	1.794
Turismo:	900/1.000 camas en el cantón
Explotaciones industriales:	107 (que emplean a 10.893 personas). Base de 1974
Pequeñas empresas:	938
Sociedades anónimas:	234
Ingreso por habitante:	Fr. 12.620 (término medio suizo Fr. 13.000)

su fisonomía toda es una viva evocación de la historia. El progreso se fue cumpliendo guardando el sentido de la medida y todo lo que podría parecer apresurado fue dejado de lado; lo mismo la transición del del artesanado a la industria se fue realizando discretamente. La apariencia de la ciudad vieja sufrió muy pocas alteraciones y los barrios que fueron surgiendo alrededor no quebraron la tradición a la que hace alusión el historiador Johannes von Müller (1752-1809), cuando quería mostrar en Schaffhouse el modelo de un pequeño estado libre, gobernado en la prudencia y en la equidad.

Por cierto, que ha conservado sus aires provincianos. Se nota ya en la forma de expresarse de las gentes de atrás del Randen". Pero desde hace mucho tiempo no se les asegura la orgullosa confianza de aquellos que saben conservar la vitalidad de sus dialectos. Su manera de vivir, particularmente laboriosa, encuentra eco en los escudos de numerosas comunas, y es sobre todo el gesto, cien veces repetido, de la podadora yendo y viniendo por las viñas, que se vuelve a encontrar.

Un paseo por las alturas de Hallau, una excursión por la montaña cerca de Wilchingen son acontecimientos inolvidables. Es como si los paisajes quisieran hacer estallar sus talles, que buscaran la rivalidad con los bancos de nubes que se deslizan por el cielo con movimientos de río. Y, sin embargo, dan al mismo tiempo tal impresión de inmovilidad, teñidos de diferentes colores según el capricho de las estaciones. Entonces, cómo brillan cuando el verano despliega sobre ellos sus campos de trigo, cuando octubre prorrumpe en sus viñas o cuando la escarcha, simulando una vestidura invernal, teje sus hilos en las planicies. Y Neunkirch, la única pequeña ciudad en medio de todas esas aldeas, bronceándose al sol, se caracteriza por su plano cuadrado, regular, y su calle principal, casi sobria, que se equilibra perfectamente con su Puerta, bien conservada aún, que corta ese cuadrado. También aquí puede decirse que la mayoría de sus bellezas —el cantón las destila discretamente para los aficionados y aquellos que saben apreciar su silencio— se mantienen sin ruido, apartadas de los lugares donde se amontona el turismo en masa. Ellas quieren ser descubiertas en silencio, con sus hospitalarios parajes que, parcialmente, coinciden con los antiguos caminos de las peregrinaciones. Naturalmente, el tráfico turístico se concentra alrededor de la Caída del Rin, ya anteriormente mencionado, gracias a la uqe Neuhausen se convirtió en una ciudad digna de visitarse. Goethe y Mörike, así como tantos pintores renombrados han celebrado esa joya de la naturaleza. A su lado, por supuesto, puede también citarse la pequeña ciudad de Stein-am-Rhein, en la parte alta del cantón. No es por nada uqe goza de la predilección de numerosos visitantes; su situación es única, al pie de la fortaleza de Hohenklingen y en la extremidad del Lago Inferior, tan rico en pequeñas islas. Las fachadas pintadas de sus casas la convierten en una joya artística para los ojos de grandes y chicos, y son dignas de coronar un paseo cautivante a lo largo del Rin.

La Fortaleza de Munot, en Schaffhouse, construida entre 1564 y 1585 (ONST)



Como un brote salvaje, el "Stainer Zeipfel" se levanta en la región badense. Una región muy ac-

cidentada, llena de imprevistos y, ciertamente, la evolución histórica, a imagen del paisaje, ha estado ella también jalonada de todas las particularidades imaginables. Entre otras, se encuentra muy cerca de Ramsen, un caserío de nombre Moscou, probablemente un recuerdo de las guerras ruso-napoleónicas. Los puestos aduaneros están diseminados en la naturaleza con gran generosidad, y más numerosos son todavía los mojones fronterizos grises que encierran una especie de círculo mágico: el pueblo de Büsingen, reducto alemán enteramente encajado en la falda de Schaffhouse, y en que se entra desde hace largo tiempo sin pasaporte y sin ninguna formalidad aduanera.

También aquí, a dos apsos, el pasado está milagrosamente vivo. El paisaje, marcado con el sello de antiguas culturas, ha disimulado bien algunas equivocaciones, pero nos permite constatar al mismo tiempo uqe, finalmente, no es siempre el derecho del más fuerte que triunfa, sino más bien aquel basado en la confianza. Un sentido artístico parece aquí entrar en juego, y ¿qué sería del espíritu humano si no se viera obligado a mantenerse despierto por la existencia de algunas dificultades? La parte baja del cantón es una prueba más, ya que, aunque no dé mucho que hablar, da, a pesar de todo y a su manera, su aporte a la estructura original y pintoresca.

Es que hay que considerar el cantón de Schaffhouse como un fenómeno nacido de golpes ciegos del azar, ¿o más bien se debe hacer responsable de su existencia a una serie feliz de treguas del destino? Aquel que tenga presente en el espíritu hasta qué punto ha sido necesario soldar fragmentos tan diversos para darle forma coherente, no tendrá ninguna dificultad en encontrar la respuesta justa.

Esto lleva el sentimiento de la Patria a su justo valor, es decir, a la veneración que surge de cara relación cristalina con el mundo, de cada verdadera emoción.

Fritz SENFT
(en colaboración con Pro Helvetia)

Comunicaciones oficiales

AVISO

Para el anuncio de las pretensiones de indemnización de intereses suizos en **Hungría** no reglamentadas por el Acuerdo del 19 de julio de 1950.

El 6 de septiembre de 1974 entró en vigor el Acuerdo de indemnización entre Suiza y Hungría concluído el 26 de marzo de 1973. Por este Acuerdo Hungría se compromete a pagar a la Confederación una suma global como liquidación definitiva de todas las pretensiones de indemnización de bienes, derechos, intereses y créditos suizos cobrados hasta el 26 de marzo de 1973 por una medida húngara de nacionalización o cualquier otra medida ligada a las modificaciones intervenidas en la estructura económica de Hungría (expropiaciones después del 19 de julio de 1950).

I. Según este acuerdo, pueden hacer valer una pretensión de indemnización:

a) Las personas físicas que poseían la nacionalidad suiza tanto en el momento de la medida de la expropiación como en el de la conclusión del acuerdo (26 de marzo de 1973) y durante ese período y que no han poseído nunca simultáneamente la nacionalidad húngara;

b) las personas morales y las sociedades comerciales son preponderancia de intereses suizos, a condición que provean pruebas de la preponderancia de los intereses suizos durante ese mismo período.

II. Todas las pretensiones anunciadas deben contener las siguientes indicaciones:

a) Para las personas físicas: nombre, dirección, fecha de nacimiento, comuna de origen, fecha de adquisición de la nacionalidad suiza (con la presentación de una confirmación del derecho de ciudadanía que pruebe la nacionalidad suiza desde el momento de la medida de expropiación hasta el 26 de marzo de 1973), eventual nacionalidad anterior, doble nacionalidad;

b) para las personas morales y las sociedades comerciales: razón social, sede y prueba de la preponderancia de intereses suizos en la empresa durante el período mencionado bajo cifra I a);

c) lugar y naturaleza de las propiedades nacionalizadas, superficie y volumen, descripción detallada de la propiedad y del estado de los inmuebles, cargas hipotecarias, fecha de la adquisición (con presentación de extractos de registros territoriales, contratos de compra, actas sucesorias), eventualmente bienes muebles que forman parte de las propiedades (mobiliario, máquinas, etc.) con presentación de inventarios detallados y de la prueba del derecho de propiedad;

d) evaluación de la indemnización solicitada en moneda de origen así como en francos suizos (con indicación del curso del cambio) y justificación detallada de la indemnización (tasación fiscal, valor del seguro, valor de rendimiento, etc.).

III. Las pretensiones de indemnización deben ser enviadas sin tardanza, como último plazo, hasta el 30 de noviembre de 1975 a la

Commission des indemnités de nationalisation
c/o Département politique fédéral
Eigerstrasse 80
CH-3003 BERNE

Este plazo es concluyente. Las pretensiones anunciadas después del 30 de noviembre de 1975 no podrán de ninguna manera ser tomadas en consideración. Se llama la atención de los interesados sobre el hecho que luego de pagada la suma global por Hungría, todas las pretensiones fundadas sobre los bienes, derechos, intereses y créditos suizos premencionados serán consideradas como definitivamente liquidadas.

Comisión de
Indemnizaciones de Nacionalización